

WAGNERIANA CASTELLANA Nº 58 AÑO 2006

TEMA 4: BAYREUTH. FAMILIA WAGNER. PROTECTORES

TÍTULO: **LA SUGESTIÓN DE BAYREUTH**

AUTOR: *Jordi Mota*

Entre las muchas facultades diversas y en los más diferentes ámbitos, que tuvo Richard Wagner, no hay que olvidar su talento para descubrir lugares encantadores. Si seguimos la trayectoria de la vida de Wagner a través de sus diversas residencias, encontraremos excursiones sugestivas por los alrededores, lugares con hermosas puestas de sol, montañas cubiertas de nieve, bosques profundos y silenciosos... Wagner sabía elegir los lugares más bellos y cuando le tocó el turno a la ubicación de su previsto Teatro de los Festivales, también hizo gala de esa facultad innata en él: descubrir precisamente el lugar ideal. Escogió Bayreuth sin titubear. Recorrió toda Europa pero no dudó en escoger Bayreuth, ahora, después de 130 años de apasionante historia wagneriana, sigue siendo conocida exclusivamente por los Festivales wagnerianos. Si la malevolencia de los políticos que rodeaban a Luis II de Baviera no hubiese impedido la construcción del teatro soñado por Wagner en Munich, ahora las cosas serán sustancialmente diferentes, pues si el Festspielhaus se hallase en Munich, presumiblemente hace años que se habría convertido en una "sala polivalente", donde Wagner sería uno más y no el único. Wagner no hubiese podido negarse al deseo de Luis II de construir el Teatro en Munich. Por suerte la proverbial incompetencia de los políticos, sean de la tendencia que sean, permitió a Wagner tener, al menos durante 130 años, un sólido Teatro de Festivales que sigue atrayendo a miles de personas, muchos de ellos snobs, pero también sigue siendo sugestivo para los "peregrinos" wagnerianos de todo el mundo. ¡Quién lo iba a decir! Al principio la atracción procedía del hecho de que el propio Wagner era el Director de los Festivales. Cuando murió el Maestro fueron muchos los que pensaron que todo se vendría abajo pero, contrariamente, fue entonces cuando empezaron de verdad los Festivales en toda su grandeza. En 1913 se terminaban los derechos de autor y para colmo empezó la I Guerra Mundial. Era evidente que

los Festivales iban a desaparecer... pero continuaron. Vino el III Reich, los últimos años de la guerra el público estaba formado por soldados heridos y obreros, Winifred Wagner se declaraba ferviente admiradora de Hitler... ¡ahora sí que no iba a ir nadie a Bayreuth! Pero los Festivales seguían llenos. Acabó la guerra y se prohibió a Winifred la dirección. Sus hijos empezaron a cambiarlo todo, del juego de luces se pasó a algunas cosas estrafalarias y hubo quien vaticinó que con esas “cosas” nuevas se lograría acabar con los Festivales... pero todo siguió igual. Apareció Chéreau y su catastrófica Tetralogía y ahora no quedaba duda alguna de que Bayreuth se venía abajo pero... como si nada. Es algo así como un milagro constatar la permanente vitalidad que mantienen los Festivales pese a todos los cambios estéticos, políticos y artísticos. Y ese encanto sigue existiendo incluso en la actualidad. Es evidente que si cerramos los ojos en el interior del Festspielhaus y nos limitamos a escuchar, nos podemos incluso trasladar a las buenas épocas, todo dependerá de nuestro propio poder de autosugestión. Pero si contrariamente nos tapamos los oídos y nos limitamos a ver, tendremos ante nosotros el museo de los horrores, por el que desfilan enfermos decadentes y psicópatas desenfrenados. Pese a ello, no se ha perdido la sugestión de Bayreuth. Para mí, que nunca he querido ir a los Festivales ni pienso hacerlo en el futuro si las cosas no vuelven a ser como Wagner deseaba, me resulta difícil de entender esa sugestión, pero evidentemente existe. Para mí no es ningún sacrificio no ir a Bayreuth pues precisamente ahí es donde más me dolería ver las tergiversaciones que se hacen a sus obras pero existe un poder en Bayreuth que afecta a numerosos wagnerianos de la mejor buena fe y que les empuja a ir una y otra vez, pese a que cada experiencia es peor que la anterior. Son muchos los wagnerianos convencidos y profundos conocedores de su obra que se plantean ir a Wels, por ejemplo, o a Nueva York, para asistir a las representaciones modelo que tienen lugar en esas localidades pero si únicamente tienen la posibilidad de hacer un viaje, el destino es casi siempre Bayreuth. El esfuerzo que representan las representaciones de Wels es valorado por todos pero... primero es Bayreuth. Personas generosas, altruistas, dispuestas a ayudar a amigos y conocidos, se reservan como un “tesoro de los Nibelungos” la manera en que consiguen las entradas y nunca revelarán sus “contactos” para evitar que sus

amigos puedan beneficiarse de su información. Bayreuth se está convirtiendo poco a poco en lo contrario de lo que fue pues únicamente despierta sentimientos de egoísmo, de tolerancia con lo intolerable, de no apoyar otros proyectos buenos y admirables, por la simple sugestión de Bayreuth. A estas alturas del siglo XXI para mí es indiferente que los Festivales continúen o se acaben. Bayreuth seguirá siendo sugestivo por lo que fue pero no es justo que siga siéndolo también por lo que es. Cuando se dio la noticia de que el Gran Teatre del Liceu de Barcelona era pasto de las llamas, todos los aficionados sentimos un profundo dolor pues intuíamos ¡y algunos incluso sabíamos!, que todo iba a cambiar. El Liceu de antes y el Liceu de después no tendrían nada que ver. Por lo que a mi respecta, la noticia de que el Teatro de Bayreuth se hubiese quemado o de que se interpretasen en él conciertos de rock o cualquier otra cosa, me dejaría indiferente. Bayreuth dejó de ser Bayreuth hace unos 50 años y desde luego prefiero mil veces que se interpreten en el Festspielhaus obras del repertorio italiano con correctas puestas en escena, que no obras de Wagner como son presentadas en la actualidad.

Pero está claro que este punto de vista no es en absoluto el habitual. Bayreuth sigue despertando una sugestión aunque cada vez en un círculo más reducido de personas. Antes, los Festivales se llenaban con los incondicionales que tenían el mismo abono año tras año. El número de entradas que quedaban libres para vender era realmente muy escaso y de ahí esas colas de varios años para poder tener alguna localidad. Eso ha cambiado aunque la dirección del Festival se esfuerce en seguir manteniendo la misma imagen. Ahora los “incondicionales” han dejado de ir en su mayoría. Hay un número considerable de aficionados a la ópera, muchos de ellos snobs, que quieren ir a Bayreuth una vez aunque sólo sea porque es muy difícil. Pero esos van a una o dos representaciones y no vuelven hasta dentro de algunos años. Ahora les sobren las entradas aunque siguen manteniendo el mito de las colas de tantos años. Pero hoy por un lado, mañana por otro, es posible encontrar localidades por diversos conductos. Naturalmente uno de ellos es apuntarse a la cola y esperar siete años para ayudar a dar esa imagen falsa pero la realidad es que toda persona interesada en ir a Bayreuth lo puede hacer. Este año es “Turis Música” (Tel. 91-541.96.68, facilitamos el teléfono para posibles Bayreuthomanos) pero

cada año aparecen entradas por un lado u otro. Amics del Liceu, una agencia de Valencia que casi cada año consigue localidades, la Asociación Wagneriana de Sevilla, además de otros muchos caminos por toda Europa. El Teatro de los Festivales difunde estos días una información según la cual la reventa alcanza cantidades insospechadas. Se afirma en dicho comunicado que la entrada más cara “legal” de los Festivales es de 208 Euros pero que se han llegado a pagar por una entrada 2.955 Euros. ¡Casi medio millón de pesetas! ¿Vd. se lo cree? Pues yo desde luego no. Los que pueden pagar medio millón de pesetas por una entrada, esos van gratis, y los aficionados que desean asistir a una o dos representaciones, únicamente tiene que ir dando voces. Si la famosa “cola” fuese respetada escrupulosamente, las agencias de viajes no dispondrían de localidades y como hemos de suponer que dichas agencias las obtienen legalmente, y podemos imaginar que si en España hay cada año agencias que tienen entradas, en otros países como Alemania, Estados Unidos, Francia etc. habrá muchas más, es perfectamente lógico deducir de ello que en esa famosa “cola” se “cuelan” los directivos de Bayreuth que venden las entradas a las Agencias de Viajes.

No. Bayreuth ya no despierta pasiones. Siguen cayendo en la trampa de las entradas los aficionados que toda la vida han oído hablar de la famosa “cola” y que consideran una ganga pagar 208 Euros por una entrada -¡no está mal!- y consideran que la persona que se la ha vendido les ha hecho un favor, aunque el favor se lo han hecho ellos a la persona que se la ha vendido. No hemos de olvidar que tratamos con hombres de teatro y por ello aparecen unas pocas devoluciones cada año para fomentar las colas y los letreros de gente buscando entradas. Todo un montaje teatral para mantener una sugestión que ya no existe.

Sigue existiendo gente que “necesita” ir a Bayreuth al menos una vez. Esas personas quedan cautivadas por Wahnfried, la tumba de Wagner y de otras celebridades, el Teatro del que tanto han oído hablar... pero la segunda vez que vuelven, si se da el caso, ven las cosas de una manera mucho más realista y es por ello que nos ha parecido muy interesante reproducir la sensación que ha tenido un miembro de nuestra Associació Wagneriana en un segundo viaje a Bayreuth. Las experiencias de cada persona individual en sus

visitas a Bayreuth creemos que son siempre de gran interés para los wagnerianos y muchas veces son más interesantes las de personas individuales que las de grandes figuras de la música o la lírica. Lo que queda claro en la lectura de los diversos relatos sobre las vivencias personales en viajes a Bayreuth es que el “entusiasmo” lo llevan dentro los interesados. Bayreuth no les transforma sino que son ellos los que viven intensamente su estado de ánimo al viajar allí. Hemos publicado otras veces relatos similares a éste. Animamos a nuestros lectores a plasmar por escrito sus propias vivencias en esos viajes pues es indudable que para todos, entre los que naturalmente me incluyo, la primera visita a Bayreuth, aunque no sea a los Festivales, queda indeleblemente grabada en nuestro subconsciente.